

nion que todavía no estaba condenada en el tiempo de S. Gerónimo; pues aunque este Santo la reprueba como falsa, no la condena como herética, reservando esto al supremo juicio de Jesuchristo (1).

VII. Dice S. Justino: „Ademas de la inmortalidad del alma confesamos la resurreccion de los cuerpos, creemos que aunque están esparcidos ahora por la tierra, en algun dia resucitarán á la voz del Señor, y se harán incorruptibles.” Funda la esperanza de esta resurreccion en que nada hay imposible para Dios. Condena el error de aquellos que creen obrarse todo por necesidad de los hados; prueba que los hombres tienen libre alvedrío para obrar bien ó mal; mas enseña al mismo tiempo, que tanto para adquirir la fe como para obrar bien son necesarios los auxilios de la gracia que el Señor dispensa graciosamente.

Es muy digna de consideracion la puntualidad con que habla S. Justino del Sacramento del Bautismo y del de la Eucaristía, y la exáctitud con que refiere las ceremonias de uno y otro en su Apología II.

#### ARTÍCULO IV.

##### *Máximas espirituales de S. Justino.*

1.<sup>a</sup> Si me presentan un lugar de la Escritura, que parezca contrario á otro, como sé que no hay en ella contradiccion, confesaré prontamente que no entiendo lo que dice; y procuraré persuadir á todos que sigan esta opinion (diálogo con Trifon núm. 65).

2.<sup>a</sup> El que ame al próximo como á sí mismo, debe desear-

fican largo tiempo indefinitamente, y este reyno de Christo sobre la tierra se verifica despues que los Reyes de ella han abrazado el Evangelio, y por todas partes reyna Jesuchristo. Puede verse á Bossuet so-

bre los Milenarios, y sobre este pasage de S. Justino.

(1) S. Gerónimo en la exposicion de Jeremías cap. 19, y en la de Ezequías cap. 38, llama juicio de Christo al de la Iglesia.

le quanto bien apetece para sí, y como nadie se desea el mal, debemos desear para el próximo lo que para nosotros mismos (en el mismo Diálogo núm. 3).

3.<sup>a</sup> Debemos creer que este Reyno es extraño para nosotros, y solo son nuestras en él la fe y la religion (en el mismo Diálogo y número).

4.<sup>a</sup> El próximo del hombre es otro hombre.

5.<sup>a</sup> Dividiéndose la justicia en dos partes, una de las quales mira á Dios y otra á los hombres, aquel es verdaderamente justo que ama á Dios de corazon y al próximo como á sí mismo.

6.<sup>a</sup> Advertid los que no sois Christianos que por vosotros presentamos esta Apología, pues fuera fácil negar quando somos preguntados: mas no queremos ser reos de una mentira.

7.<sup>a</sup> Nosotros que ántes nos perseguíamos con homicidios, no solo no combatimos contra nuestros enemigos, ántes bien por no mentir ni engañar, escogemos la muerte; por acabar la vida confesando á Jesuchristo.

### CAPÍTULO III.

#### *SAN IRENEO, Obispo de Leon, Doctor de la Iglesia y Martir.*

[Padre Griego, que nació por los años 120, y murió en 202. Al fin de este volumen se pondrá una breve disertacion sobre la vida de este Santo.]

#### ARTÍCULO I.

##### *Resumen de su vida.*

SAN Ireneo nació en Grecia por los años de 120 del nacimiento de Christo, tuvo por Maestros á Papías y Policarpo,



discípulos de S. Juan Evangelista. Nunca pudo olvidar las instrucciones que había recibido de S. Policarpo en su primera edad, según lo que dice él mismo: „El tiempo en que le oí, „por la misericordia de Dios, estuve con la mayor atención „á su conducta, á su moderación exterior, y á sus doctrinas; „las copiaba yo, no en el papel, sino en mi corazón, y las „traigo siempre en mi espíritu muy presentes y vivas, y Dios „me concede estarlas continuamente meditando.”

Se cree que S. Policarpo le envió á Francia por los años de 157, y que se estableció en Leon de Presbítero particular, hasta que le enviaron á Roma, por la paz de la Iglesia: fué á esta Ciudad el año de 178 en el pontificado de Eleuterio: allí disputó con el Heresiarca Valentino, y con Florino y Blasto sus discípulos, cuyos errores impugnó después por escrito. Vuelto de Roma á Leon, ocupó la Silla episcopal de aquella Iglesia por fallecimiento de S. Potino: en ella se llegó á hacer como primado y cabeza de las demás Iglesias de la Francia, por haber sido el director de sus Prelados. Después de haberse formado un bien numeroso rebaño aplicó el más particular cuidado á las Ciudades comarcanas. Envió al Presbítero Ferreolo con Ferrucion, Diácono, á Besanzon; y al Presbítero Felix con los Diáconos Fortunato y Aquileo, á Valencia del Delfinado para que fuesen introduciendo en aquellos Pueblos el culto divino. Estos fueron los primeros Apóstoles de aquellas Iglesias, que deben las primicias de la fe al zelo pastoral de S. Ireneo.

Por fallecimiento del Papa Eleuterio, entró á gobernar la Iglesia Victor, y ocurrió entre este y los Obispos del Asia la más empeñada controversia sobre la celebración de la Pasqua. Los Obispos del Asia menor decían que se debía celebrar la Pasqua de Resurrección en la luna 14 siguiente al equinoccio vernal, en qualquier día de la semana que cayese. Victor con los Obispos del occidente, de Alexandría, de Fenicia, de Ponto, de Acaya, y de otras Iglesias, quería que se celebrase en el

Domingo primero siguiente á la misma luna 14. Con este motivo escribió S. Ireneo al Pontífice Victor una carta (con título griego que significa *deseos de la paz*) exhortándole á que siguiendo el exemplo de sus antecesores, cuyos nombres refiere, conserve la paz con las Iglesias del Asia, que no lleve á mal el que estén tan firmemente adheridas á las costumbres antiguas; y por último, que no es la cuestión de tanta importancia que por ella deba excomulgar Iglesias enteras. Le hizo tanta fuerza á Victor esta carta de S. Ireneo, que dexó en paz aquellas Iglesias con sus antiguas prácticas, las que duraron hasta el Concilio de Nicea en que se abolió enteramente la costumbre de las Iglesias del Asia, y se introduxo la disciplina de la de Roma. El Santo ya no vió este suceso, pues mereció el martirio en el año de 202, siendo Emperador Severo (1).

Escribió en griego muchas obras; pero no nos ha quedado más que 1.º una versión latina bastante bárbara de los cinco libros contra los Hereges: 2.º algunos fragmentos griegos, sacados de las citas de otros Escritores: 3.º la carta escrita al Papa Victor, la que debemos á Eusebio. Las mejores ediciones de estas obras son la de Erasmo del año 1526, la de Grabe del año 1702 y la de Masuet del año 1710 (2). Su estilo es laconico, claro y enérgico; pero sencillo y muy lleno de erudición; por lo que con razón le llama Tertuliano curioso investigador de todas las ciencias. Doubel compuso unas eruditísimas disertaciones para la inteligencia de las obras de S. Ireneo. Pero Doubel era Protestante, y tenía sus sentimientos particulares.

(1) Esto es: en la persecución que el Emperador Severo excitó con sus edictos en el año 10 de su reinado, 202 de Jesuchristo, no se sabe que padeció el martirio en este primer año; pues hay quien diga que murió el año 208, quando Severo pasó por las Galias para ir á la Gran Bretaña. Los Latinos cele-

bran su fiesta á 28 de Junio: los Griegos á 25 de Agosto.

(2) Hay otra edición más completa de Venecia del año de 1734: van insertos en ella los fragmentos que extraxo Psayo de cierta Biblioteca antigua, y las disertaciones de este autor y de Escipion Mafey sobre la legitimidad de aquellos fragmentos.



El sabio Benedicto Masuet le impugnó muchos de ellos con fuertes argumentos.

## ARTÍCULO II.

### *Analisis de las obras de S. Ireneo.*

- |   |  |
|---|--|
| I. Motivos que tuvo para escribir.  | Pontífices.  |
| II. Analisis del tratado contra las heregías.   | VII. Se ha de seguir la tradicion si ocurre alguna disputa.                                    |
| III. Del libro primero de este tratado.   | VIII. Analisis del quarto libro.   |
| IV. Del libro segundo.  | IX. Los que se apartan de la Unidad de la Iglesia se privan de las gracias del Espíritu Santo. |
| V. Del tercer libro.  | X. Analisis del quinto libro.  |
| VI. Que las tradiciones Apstólicas se conservan en la Iglesia por la no interrumpida sucesion de Obispos, en especial la de los Sumos | XI. Resurreccion de los cuerpos.   |
|   | XII. De otros escritos de S. Ireneo.   |

I. Los Valentinianos, Marcionitas, Zerdonios, y otros Gnosticos (1) intentaban pervertir, con la novedad de sus sectas y los atractivos de la torpeza, á los Christianos que no habian podido traer á su partido con los tormentos y suplicios: estas heregías, que nacidas en el Asia habian cundido por la Italia, se iban ya propagando por la Francia, por medio de los perversos discípulos de Marco. Este impostor echaba vino mezclado con agua en un caliz; y aparentando que daba gracias con unas largas deprecaciones, le hacia ver al pueblo, en su color purpurado, para que pensasen que por medio de aquellas oraciones se destilaba allí aquella sangre; gustaba de que el pueblo le bebiese para que le reputasen por Profeta divino: estas mismas trampas son un claro convencimiento de la certeza de la fe, en quanto á la transubstanciacion del vino en la sangre de Christo; pues este queria dar á entender que él tenia

(1) *Gnosticos* no es secta particular: era el nombre que se arrogaron los primeros Hereges por la palabra *gnosis*, que significa conoci-

miento: queriendo decir que los poseian extraordinarios. Por esto San Ireneo intituló su obra *Destrucion de lo que falsamente llaman gnosis*.

poder para hacer visible el misterio: dispone Dios que aprovechen muchas veces las doctrinas de algunos Hereges para convencer á otros.

El mismo Marco, por lisongear á las mugeres, las concedia la potestad que la Iglesia tiene reservada á solo los Presbíteros; y entregandolas él mismo el caliz preparado, las mandaba consagrar en su presencia: executado esto, tomaba él un caliz mucho mayor que aquel en que habia consagrado la muger, y vaciando en él lo que tenia el más pequeño, diciendo al mismo tiempo estas palabras: la gracia inefable del Señor que es sobre todas las cosas llene tu corazon: despues hacia parecer que el caliz mayor se habia llenado con lo que se contenia en el menor, hasta llegarse á derramar: con esto sorprendia y seducia á las mugeres ricas, las que cediendo ilusos todos sus intereses á favor de la Secta que acababan de abrazar, le hacian poderoso: él las hablaba con dulzura, y las decia así. „Yo „quiero que participes de mi gracia: recibela de mí, y por mí „adornate como una esposa que espera á su esposo, para que „seamos de una misma religion. Advierte que ya se ha derramado sobre tí la gracia; desplega tus labios y profetiza:” si le respondian, *yo no se, nunca he profetizado*, decia él, „habla qualquiera cosa, y profetizarás.” Entonces ellas llenas de vanagloria con estas palabras, hablaban: esto bastaba para envanecerlas; el fanatismo paraba en abominables torpezas, y todo género de libertinage. S. Ireneo pastor zelosísimo conoció la ruina que amenazaba á su rebaño, y procuró evitarla con sus exhortaciones y escritos.

II. La obra mas grande de este Santo, y que recompensa en algun modo la lamentable pérdida de otras del mismo autor, es la que escribió contra las heregías. Se cree que la compuso en el pontificado de Eleuterio por los años de 186 en griego, dividida en cinco libros. Darémos una idea puntual de esta obra, que es la primera dogmática de la Francia que ha llegado hasta nosotros.